

## Mercados de Trabajo Femeninos en Santiago de Chile: aumento de la clase media

Gloria Yáñez Warner<sup>1</sup>

### RESUMEN

En el contexto de la globalización se ha producido una serie de transformaciones económicas que han incidido en la configuración de los mercados de trabajo, donde además se ha incrementado la participación femenina y de los grupos socio-ocupacionales medios. Paralelamente, la ciudad se ha expandido hacia la periferia y han aparecido nuevos centros en su interior, que han aumentado la segregación y exclusión propia de las grandes ciudades de los países en desarrollo. Este artículo analiza estos procesos, enfatizando los patrones de localización de los diferentes grupos socioeconómicos, y especialmente de las mujeres.

**Palabras claves:** globalización, mercados de trabajo, feminización, grupos socio-ocupacionales medios, urbanización.

### ABSTRACT

The globalization of world economies has led to a great diversity of economic transformations, with particular effects upon the structure of labor markets, where, in addition, the feminine participation rates and the presence of socio-occupational middle groups have increased significantly. In parallel, the city has expanded towards the periphery and new centers have appeared within its radius, increasing the already acute segregation and exclusion characteristic of large cities in developing countries. This article analyzes these processes, emphasizing the location patterns of different socioeconomic groups and focusing especially on women.

**Key-words:** Globalization, labor-market, feminization, middle-class socio-occupational groups, urbanization.

---

<sup>1</sup> Asistente Social de la Universidad de Chile, Magíster en Desarrollo Urbano por la Universidad Católica de Chile, docente del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile. Sus líneas de investigación son Mercados de trabajo, genero. Dirección: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, El Comendador 1916, Providencia, Santiago de Chile. E-mail: [gyanez@uc.cl](mailto:gyanez@uc.cl). Teléfono: 56-2-6865509. Fax: 56-2-232 8805.

## 1. Introducción

La sociedad contemporánea de la última década se ha caracterizado por la generación de cambios socioculturales importantes en todas las esferas de la vida social. Una de las máximas expresiones de esta dinámica de transformaciones es la evidente participación de la mujer en el espacio público, especialmente en el mercado del trabajo. La incorporación y participación de la mujer en el mercado laboral es un fenómeno social complejo y multifacético, tanto por la diversidad de sus elementos causales como por sus efectos a nivel económico, social, cultural y espacial.

La participación dinámica de las mujeres en la actividad económica las ha transformado paulatinamente en un actor económico de relevancia. Es interesante apreciar que, tal como señala Hamnett (2003:14), refiriéndose al caso de Londres, si las fuerzas fundamentales en la transformación de una ciudad emanan de los cambios en la estructura de la economía y en su estructura ocupacional y de ingresos, se plantea, entonces, que las transformaciones en una ciudad están directamente relacionadas con los cambios en la organización y el funcionamiento de los respectivos mercados de trabajo, que se están imponiendo bajo los avances de las nuevas formas de organización productiva en un mundo globalizado. En esta dirección, a lo largo de los últimos años y prácticamente en todos los países en proceso de globalización, la reestructuración de la base económica mundial se ha visto asociada a una generalizada tendencia a la flexibilización y segmentación de los correspondientes mercados de trabajo. (De Mattos, Riffó, Yañez Warner y Salas, 2004).

La ciudad de Santiago, como Área Metropolitana, no ha estado ajena a los impactos profundos de la globalización vistos en otras urbes del mundo; en ella se ha dado un proceso de reestructuración productiva, con cambios en su base económica, una creciente informacionalización, grandes transformaciones en el espacio, crecimiento en expansión, impactos en la infraestructura y aparición de grandes centros comerciales, entre otros.

Ciertamente, Chile no ha estado ajeno a esas tendencias, con cambios culturales que se han acelerado desde la transición democrática; uno de los más relevantes ha sido el acceso de la mujer al mercado laboral, lo cual es parte de una tendencia que se manifiesta en el mundo occidental: el empleo femenino creció de 29,5% en 1992, a 36,5% en 2002 y 38,5% en 2006, acercándose tendencialmente a la presencia masculina, no obstante se mantienen sus condiciones de precariedad. Este proceso ha ido generando transformaciones territoriales en la ciudad, algunas de las cuales se exploran en este artículo.

## **2. Globalización, género y Mercado de Trabajo.**

Desde un aspecto general la globalización se considera como uno de los conceptos que organiza la discusión económico-política, cultural, sociológica y urbana contemporánea. Se caracteriza por una nueva relación de interdependencia entre los distintos actores de una sociedad que va más allá de los estados nacionales, yendo desde lo global a lo local. Sin lugar a dudas es un hecho social, cultural, económico, ideológico y espacial, con influencias a nivel mundial.

Las investigaciones de Saskia Sassen constituyen una de las referencias principales para estos estudios, siendo su enfoque sobre ciudades globales uno de los puntos de partida más influyentes para la investigación actual respecto a globalización y ciudades. Para ella, el nuevo papel estratégico de las ciudades en el proceso de globalización se asocia a dos tipos de procesos combinados: la dispersión espacial y la integración global, ambos considerados como resultado de una necesidad creciente de comando y coordinación de la economía global. (Sassen, 2003)

Dentro de este orden, las mujeres se han visto más afectadas que los hombres por la globalización durante las numerosas crisis económicas causadas por la globalización económica, y perjudicadas aún más por los recortes en las políticas sociales que se realizan en cada país en crisis económica. Generalmente, estas mujeres corresponden a los estratos socioeconómicos más bajos de la sociedad, aquellas que no cuentan con una calificación laboral ni con la educación adecuada para enfrentar el mundo laboral. Por otro lado, para algunas mujeres la globalización se ha traducido en un progreso en su posición social y económica. Entre ellas se incluyen las mujeres absorbidas por el sistema de producción global, especialmente en la categoría de trabajo del comercio y servicio, que aumenta en las últimas décadas. El trabajo asalariado les ha ofrecido la posibilidad de lograr una mayor independencia económica y ha mejorado su posición social. En los estratos más bajos la pobreza ha adquirido rostro femenino. Algunas investigaciones hablan de la feminización de la pobreza, sector en el cual la participación femenina ha aumentado, principalmente en el trabajo informal. Otro efecto de la globalización son las migraciones, que facilitan la incorporación de mano de obra femenina y masculina de inmigrantes.

## **3. La mujer en el mercado de trabajo**

Los elementos determinantes de la progresiva inserción de la mujer en el mercado de trabajo no se pueden abstraer de la dinámica de los fenómenos de globalización. En Chile, desde 1992 existe un aumento progresivo del ingreso de la mujer al mercado laboral chileno; al año 2008, la cifra asciende al 38,6%, siendo todavía una de las más bajas de Latinoamérica.

Klein y Tokman identifican cuatro procesos característicos de las transformaciones del mercado de trabajo en Latinoamérica durante la década del noventa: privatización, tercerización, informalización y precarización. Estas características se reconocen como productos de la globalización, de las profundas transformaciones en la dinámica laboral, de sus efectos en la composición familiar, y de los cambios en las pautas de consumo, en el acceso a los bienes y servicios sociales y en las distintas instituciones nacionales. (Klein y Tokman, 2002)

En términos generales, los principales cambios en las familias Chilenas están relacionados con las transformaciones en el estereotipo del rol sexual, las cuales han influido en la redefinición de los roles familiares y, con ello, en la dinámica y organización de las familias.

A pesar que las mujeres desarrollan un doble rol, esto es, las labores de la casa y las del trabajo, persiste la discriminación y desigualdad con ellas en su respectivo acceso a la vida pública. El dominio físico e histórico de los hombres en la esfera pública ha significado que sus necesidades e intereses hayan impregnado las instituciones públicas, y que los patrones de trabajo cotidianos y las formas de comunicación hayan sido estructurados alrededor de sus capacidades y necesidades. El escaso control y poder de las mujeres para incorporarse en estos espacios públicos y decidir sobre los recursos e ideas para tomar decisiones las excluye, y con ello, su experiencia, demandas y alternativas son dejadas de lado. Las mujeres, a pesar que han aumentado levemente el acceso a posiciones de liderazgo, siguen enfrentando dificultades para acceder a los puestos de más alta tanto a nivel político, institucional, empresarial y autoridad política.

Los “estudios de mujeres” han demostrado con claridad que la jerarquización ocupacional no es aleatoria ni inocente (el ocupado estable forma parte de una categoría social superior a la del resto de la población activa). La prueba más evidente es que en todos los países europeos son los varones (adultos) quienes preferentemente tienen un empleo estable y a tiempo completo, mientras que las mujeres se ven asignadas mucho más que los primeros a categorías de empleo de nivel inferior. Esta operación social sólo es posible porque: a) en el espacio social extralaboral (mercado laboral informal) se da una neta separación entre la “clase” varón y la “clase” mujer; y b) siempre y a la vez, a la “clase” mujer se le asigna una posición inferior a la “clase” varón. La diferencia en la distribución de la jerarquización de clases de empleo, más que una muestra en el espacio social extralaboral, sería una reafirmación de la misma. Se da de este modo una fuerte simetría entre la clasificación social de las situaciones de empleo y la clasificación social de los géneros (Prieto, 1999: 2).

#### **4. El Contexto Santiago de Chile: Expansión metropolitana**

La aplicación de un nuevo modelo económico desde la década de los setenta, unido a otros factores como la globalización, ocasionaron profundos cambios en la organización y el funcionamiento de la economía chilena y, en particular, en la estructuración de su mercado laboral. Este proceso de transformación logró su mayor impulso desde la mitad de la década de los años 80, cuando la economía recuperó sus principales equilibrios macroeconómicos e inició una fase de sostenido crecimiento.

Como consecuencia de este proceso, Chile logró situarse como uno de los países latinoamericanos que logró involucrarse más profundamente en la dinámica de la globalización. A medida que este proceso se fue consolidando, la principal aglomeración urbana del país resultó rápida y profundamente afectada por los efectos del conjunto de transformaciones emergentes. En este contexto, Santiago puede ser analizado como un caso pionero en cuanto a la forma en que los cambios macroeconómicos asociados a los procesos de globalización pueden afectar a las grandes aglomeraciones urbanas de los países del mundo en desarrollo... Los efectos de estos cambios macroeconómicos se expresan en la ciudad de Santiago en una sustantiva transformación en su organización, funcionamiento e imagen: Santiago ha pasado de ser una ciudad con una concentración en la zona centro y enmarcada por predios agrícolas, a una ciudad cada vez más extendida y con altos niveles de segregación. (De Mattos, Riffo, Salas y Yáñez, 2004)

La ciudad de Santiago pertenece a la Región Metropolitana del mismo nombre, que en su totalidad concentra a 52 comunas. El Gran Santiago (sub-agregación de esta región) está compuesto por 37 comunas reguladas por el Plan Regulador Metropolitano, las que cubren 774.512 hectáreas, no obstante el área dentro del límite urbano es considerablemente menor (75.264 hectáreas aproximadamente). El Gran Santiago es un territorio fundamentalmente urbanizado, y está delimitado por edificaciones, loteos o redes viales urbanas, poseyendo una densidad promedio de 150 habitantes por hectárea.

Las ciudades chilenas se han ido expandiendo a través de la historia. Este crecimiento tiene mayor relación con el incremento de la urbanización e inmigración que con las restricciones y liberaciones del límite urbano. Del mismo modo, este explosivo crecimiento se ha debido a la búsqueda de suelos más baratos para desarrollar proyectos habitacionales o industriales emprendidos tanto por el sector público, con el fin de construir viviendas sociales, como por empresas inmobiliarias privadas. Este cambio, observado desde 1997, se debió a que la planificación y los instrumentos han reconocido progresivamente que el fenómeno urbano es inevitable ya que refleja el aumento del ingreso y de las oportunidades de las personas, traduciéndose esto último en demandas crecientes por suelo y movilidad.

Independientemente de las discusiones en relación a la expansión y/o densificación metropolitana, este proceso constituye una tendencia mundial que afecta a casi todas las grandes ciudades y hasta ahora las distintas políticas no han logrado frenar el crecimiento.

## **4.1 Estructura ocupacional del Área Metropolitana de Santiago**

### **4.1.1 Tendencias generales**

En relación a los cambios producidos en el mercado de trabajo, en el marco del nuevo escenario macroeconómico, debe señalarse de forma prioritaria que, en términos cuantitativos, en la década de los noventa se comprueba un significativo crecimiento del empleo en el Área Metropolitana de Santiago, elevándose a tasas superiores al promedio del país, mientras que a nivel nacional la ocupación creció a un promedio de 2,2% anual entre 1990 y 2007, en el Área Metropolitana de Santiago lo hizo a una tasa anual de 2.4%, dando cuenta del 45.8% del incremento total de empleos en el período.

El mayor incremento de los empleos ha ocurrido en el área de los Servicios, que ha dinamizado la generación de empleos en actividades económicas vinculadas a servicios personales, como los nuevos centros de cines, restaurantes y las actividades de turismo. Este resultado se explica en parte por una fuerte expansión en las inversiones realizadas en el sector durante la década de los noventa, principalmente en la construcción de grandes centros comerciales o malls localizados en el AMS. Es interesante destacar que es en Santiago donde se concentra el mayor volumen de actividad del sector terciario del país. Esta tendencia se visualiza de manera muy evidente en que la mayor concentración se da en el grupo empleados y oficinas.

Nuevamente, los descensos correspondientes al AMS fueron más pronunciados que los promedio para el país, lo que indica que la reestructuración de los mercados de trabajo presenta rasgos específicos a nivel metropolitano.

En relación al segmento ocupacional, en el año 2004 la mayor proporción de los nuevos empleos netos se produjo en el sector formal, con el 63%, mientras que en 2005 se generó en dicho sector el 90% de los nuevos empleos. En 2005, el 84% de la creación de empleo —es decir, 136 mil empleos— se originó en las empresas formales de diez y más trabajadores.

La sobreoferta de profesionales en el período ha generado un detrimento en los salarios percibidos, ya que o están por debajo de sus expectativas económicas, o bien es obtenido en labores ajenas a su ámbito profesional. Así, también existen otros profesionales que alargaron la duración de búsqueda de empleo, y mujeres que simplemente decidieron retirarse de la fuerza de trabajo para dedicarse a labores no remuneradas o seguir estudiando, en el caso de las mujeres que optan por la crianza de los hijos. El Área Metropolitana de Santiago

refleja estas tendencias de manera muy evidente, por cuanto concentra el mayor volumen de población económicamente activa.

### ***Cambios territoriales y estructura social de las mujeres en el Área Metropolitana de Santiago (1992–2002)***

En este acápite se analizará la existencia de patrones de localización de los jefes de hogar mujeres de los Grupos Socio-ocupacionales (GSO) buscando establecer si existen algunas diferencias de género en la localización de los grupos. La información analizada se presenta en mapas socio-ocupacionales para cada grupo y jefatura de hogar mujeres. Finalmente, se homologaron los rangos de cada período para que ellos fueran comparables.

La expansión es uno de los fenómenos que ha caracterizado los procesos urbanos de los últimos años en el Área Metropolitana de Santiago, los cuales expresan la magnitud e intensidad de las transformaciones del espacio: mayor inversión inmobiliaria, crecimiento del sector habitacional, crecimiento de la infraestructura vial y transporte y de las redes de comunicación, entre otros; todos estos fenómenos se encuentran determinados por los cambios en la organización y el funcionamiento de los mercados de trabajo impuestos por la globalización. (De Mattos, Riffo, Salas y Yáñez, 2004). Estos rasgos son los que definen particularmente al AMS, como apunta Del Valle, no solamente como un área física —es decir, por las actividades que se llevan a cabo en ella—, sino como área social construida sobre la experiencia y aspiraciones de los hombres y mujeres que viven allí, y de los elementos simbólicos que le atribuyen en este sentido. Asimismo, siguiendo a esta autora, se destaca que este espacio urbano construido socialmente enuncia las relaciones y desigualdades de género en los procesos de interacción social que se manifiestan en los distintos ámbitos sociales, económicos, políticos, etc. (Del Valle, 1997).

En este sentido, las mujeres y los hombres usan la ciudad de manera diferente de acuerdo con los distintos papeles y responsabilidades que asumen, no sólo por la división del trabajo, sino también en cuanto a las diferencias en su capacidad de acceso a las decisiones, al poder y al control de los recursos incluso urbanos; es decir, las oportunidades y tropiezos que han encontrado las mujeres del AMS en estos últimos diez años en las áreas de educación, participación económica y posición en la estructura ocupacional, remuneraciones e ingresos, denotan en conjunto que el proceso no ha sido uniforme y que aún existen áreas que deben ser fortalecidas por las políticas públicas. La situación de las mujeres mejora a medida que aumentan sus niveles de escolaridad, lo que les permite una mejor integración al mercado de trabajo y mejorar sus remuneración, disminuyendo, por tanto, la brecha de desigualdad en relación a los hombres, lo que les permite habitar espacios en la ciudad de mayor prestigio y estatus, como el sector oriente de la capital, y mejorar, de este modo, sus desplazamientos

urbanos. En contraste a esto último, aquellas jefas de hogares con bajos niveles de escolaridad y que ocupan posiciones más desventajosas en el mercado de trabajo presentan menos opciones y resultados en materia socioeconómica, control de recursos e incluso en cuanto a equidad de género. Hay que señalar que, en la ciudad globalizada, a pesar de que aún persisten estas disimetrías de género con relación a menores logros relativos de las mujeres en cuanto a indicadores de desarrollo social, puede observarse cómo la educación funciona como un vehículo de movilidad social, tanto para mujeres como hombres en el AMS.

Sin embargo, en general el espacio urbano en el que transcurre la vida de las jefas de hogar del AMS sigue siendo más restringido y limitado que el de sus pares masculinos, esto debido a la división de género entre el trabajo remunerado y el trabajo doméstico no remunerado. Este hecho ha sido puesto en consideración en varias investigaciones. El hecho de que las mujeres jefas de hogar dediquen un 70% de sus desplazamientos a viajes multipropósitos y en lugares cercanos a sus casas anuncia que las labores domésticas aún recaen sobre ellas, y que tienen que seguir sobrellevando su doble rol tanto en el espacio público como en el privado. Esta situación pudiera agravarse en aquellas mujeres de los estratos socioeconómicos de más bajos ingresos, que a menudo se localizan en las zonas periféricas de la capital, por lo que requieren necesariamente el uso de transporte, en la mayor parte público.

**Tabla 1: Categorías ocupacionales por tipo de jefatura de hogar según censos de 1992 y 2002 (%)**

ESTRUCTURA OCUPACIONAL RM 1992-2002 (miles de personas)						
JEFES DE HOGAR	Censo 1992			Censo 2002		
Categorías	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Dirigentes	59.445	47.799	11.646	111.004	88.890	22.114
Medios	297.735	247.493	50.242	398.097	294.452	103.645
Trabajadores del comercio y servicios	88.469	65.963	22.506	135.722	91.458	44.264
Obreros	315.136	293.029	22.107	284.906	264.391	20.515
Agrícolas	37.455	36.236	1.219	26.529	25.077	1.452
Trabajadores no calificados	140.481	100.819	39.662	179.933	114.943	64.990
Total	938.721	791.339	147.382	1.136.191	879.211	256.980

**Fuente:** Elaborado por G.Yañez W. con. Datos INE

La Tabla 1 revela que ha existido un incremento del GSO femenino en la categoría Medios en + 53.403 mujeres, en cambio en los jefes de hogar varones ascendió en 46.959 mil, lo que muestra un ingreso mayor de las mujeres al mercado laboral. En la categoría Trabajadores del comercio y servicios, las mujeres también aumentan en 21.758 mil, lo que tiene relación con la terciarización del mercado. También ha existido un leve aumento en la categoría Dirigentes.

La ciudad no es neutra, por ello, hombres y mujeres hacen una ocupación del espacio de la ciudad de manera diferente de acuerdo a los distintos roles, responsabilidades y papeles que desempeñan en nuestra sociedad. Estos roles son heredados no solo culturalmente, sino por la división del trabajo, diferencias en el acceso a las decisiones, al poder y al control de los recursos, tanto económicos como sociales y urbanos. Sin embargo, el espacio urbano en general en el que transcurre la vida de las jefas de hogar del AMS sigue siendo más restringido y limitado que el de sus pares masculinos por la división de género entre el trabajo remunerado y el trabajo doméstico no remunerado.

### ***Grupo socio ocupacional dirigentes. Jefas de hogar mujeres según Censos 1992 y 2002***

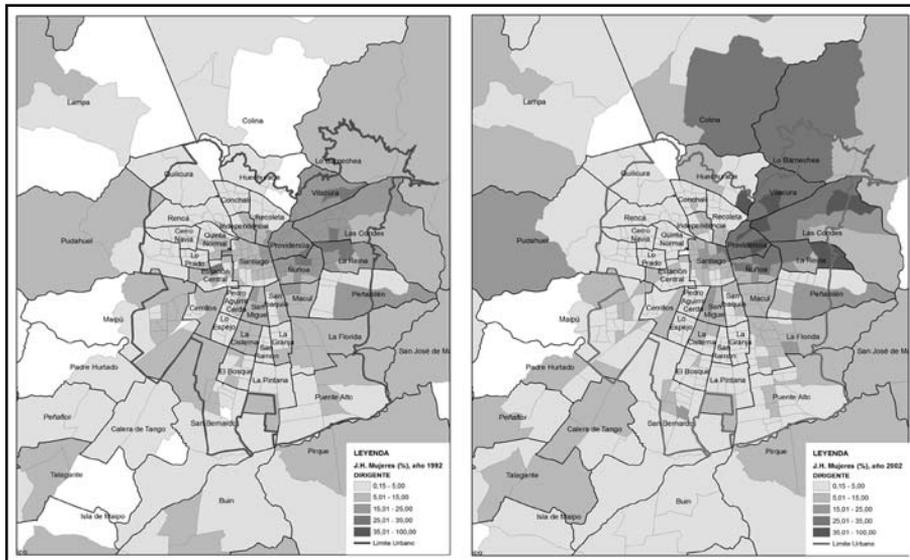
En el año 1992, la categoría jefas de hogar mujeres manifestaba una tendencia y mayor peso relativo en los distritos del área oriente del Gran Santiago o eje de mayor ingreso, localizándose los distritos con mayor presencia relativa del grupo fundamentalmente en las comunas de altos ingresos y, en menor proporción, en las comunas de ingreso medio –alto. Para el año 2002 se mantiene el fortalecimiento en el sector oriente del Gran Santiago, expresado en el incremento del número de distritos donde el peso relativo de las jefas de hogar es superior al 35 por ciento, situación que comienza a desplazarse también en el borde norponiente del área de crecimiento urbano. Otra tendencia importante ya en el año 2002, fue el avance de este grupo en algunos distritos donde su presencia relativa se ubica en el rango de 25 a 35%, localizados fundamentalmente en el centro histórico, en parte del anillo Américo Vespucio —como la comuna de Huechuraba— y en algunos distritos de Macul, La Florida y San Miguel. Estos sectores, sobretudo en la periferia, son aquellos en los cuales han aparecido nuevas sub-urbanizaciones, —barrios cerrados—, específicamente en el centro de la ciudad, donde ha habido un aumento en la construcción de edificios de departamentos que para mujeres solas, separadas y viudas se constituyen como un nicho atractivo.

La tendencia territorial de este grupo está relacionada con la variable educación y con la localización de estos grupos en la elección de residencia. No menos evidente es el hecho de constatar que, en la última década, estos sectores

de la zona oriente del AMS han experimentado grandes procesos de inversión en infraestructura, servicios, comercio, grandes proyectos inmobiliarios, cadenas hoteleras internacionales y espacios públicos. Se puede plantear que con el aumento de la escolaridad de las mujeres se aumenta el acceso al mercado de trabajo y se accede a mejores remuneraciones, lo que ayuda a disminuir la brecha salarial y les permite a las jefas de hogar ocupar espacios de la ciudad de mayor “privilegio”.

Hay que señalar que, en las grandes ciudades como Santiago, a pesar que aun persisten estas inequidades de género con relación a menores logros relativos de las mujeres en cuanto a indicadores de desarrollo social y económico, puede observarse cómo la educación funciona como un vehículo de movilidad social tanto para mujeres como hombres.

**Mapa 1 Jefas de hogar mujeres del grupo socio ocupacional dirigentes. Según Censos 1992 y 2002**



Fuente: Gloria Yañez Warner, 2006

La falta de suelo para la construcción de grandes urbanizaciones en la zona oriente ha obligado a los inversores en la última década a buscar nuevas localizaciones que den cabida a este tipo de proyectos. En el año 2002 el cambio fue significativo: el notorio fortalecimiento del grupo Directivos y profesionales en el sector oriente del Gran Santiago se expresó en el incremento del número de distritos donde su peso relativo varía entre 15 y 25 por ciento,

situación que comienza a observarse también en los bordes norte del área del crecimiento urbano y en la construcción de nuevas sub-urbanizaciones en comunas situadas en el periurbano.

Los inversionistas inmobiliarios aprovechan las favorables condiciones en las conexiones a la red vial metropolitana para ofrecer una vivienda de la misma calidad que las ofertadas en la zona oriente, pero a un menor costo, con mayores beneficios, como son mayor calidad del aire y espacios más amplios, entre otros. Estos barrios cerrados y condominios ubicados en la periferia de la ciudad, lejos de conexiones y cercanías a los puestos de trabajo podrían fortalecer el rol de las mujeres que desempeñan trabajo no remunerado.

Cabe señalar que, en la última década, el grupo socio-ocupacional Dirigente y profesional se ha trasladado a zonas que históricamente pertenecían a estratos socioeconómicos medios y bajos. Por otro lado, en la comuna de Santiago (centro histórico) estamos frente a algunos procesos de gentrificación, donde acontece un proceso de migración de personas de clase media y alta a zonas rehabilitadas, como también de mujeres solteras, viudas o separadas que buscan la cercanía al trabajo y estar mejor conectadas, o bien procesos de periurbanización donde se localizan urbanizaciones residenciales de estratos medios y altos de gran tamaño en una zona económicamente menor. Este comportamiento de autosegregación observable en las urbanizaciones de ingresos altos, a través de los condominios o barrios cerrados que se han ido instalando en zonas de menores ingresos, ha atraído a los grupos socio-ocupacionales dirigentes que buscan mayor espacio y calidad de vida.

### **Grupo socio ocupacional Medios y Pequeñas empresarias. Jefas de hogar mujeres según Censos 1992 y 2002**

Este es el grupo que más crece en el último periodo intercensal y donde se localiza claramente el aumento de la participación de las mujeres en el mercado laboral. En el caso de las jefas de hogar mujeres, en 1992 el porcentaje en la categoría medios era de 5,3, pasando a 8,8% en el año 2002. En 1992, los distritos con mayor presencia relativa de jefas de hogar mujeres en el rango superior —es decir, por sobre el 35%— se localizaban principalmente en comunas del oriente de la ciudad, estratos socio económicos altos y medios en el rango entre 25 y 35%, en comunas que históricamente han sido de clase media. En el año 2002, en este grupo socio-ocupacional Medio se manifiesta una fuerte expansión del número de distritos donde se ubican, con una presencia relativa superior al 25 y 35%, fortaleciéndose en las comunas en las cuales se localizaban en 1992 y cubriendo en el año 2002 casi la totalidad de las comunas de San Miguel, La Cisterna y Macul, así como casi

toda la comuna de Santiago y La Florida. La menor presencia de este grupo se presenta en las comunas de bajos recursos.

Podemos relacionar que la sobreoferta de profesionales en este grupo ha generado un detrimento en los salarios por ellos percibidos, ya que o es por debajo de sus expectativas económicas, o bien es en otras labores fuera de su ámbito profesional. Así, también existen otros profesionales que alargaron la duración de búsqueda laboral y aquellas mujeres que simplemente decidieron retirarse de la fuerza de trabajo para dedicarse a labores no remuneradas fundamentalmente la opción por la crianza de los hijos y/o a seguir estudiando. El AMS refleja estas tendencias de manera muy evidente por cuanto concentra el mayor volumen de población económicamente activa.

## MAPA 2. Jefas de hogar grupos medios y pequeños empresaria, según Censos 1992 y 2002



Fuente: Gloria Yañez Warner, 2006

La incorporación de la mujer en el mercado laboral está por debajo de los índices promedio de América Latina; sin embargo, es en este estrato, el de los grupos medios, donde se ha incrementado su participación en la última década. Un proceso clave de esta incorporación al mercado laboral ha sido sin lugar a dudas las mejores opciones educacionales, la disminución del número de hijos y la apertura a nuevas formas de empleo.

Lo anterior se relaciona también con fenómenos en la transformación espacial del AMS, como pueden ser las políticas de renovación urbana y los procesos de gentrificación en el caso de la comuna de Santiago, donde se localizan mujeres solas o separadas. También la ampliación de la inversión pública y privada, sobre todo en la zona sur y sur poniente de la infraestructura metropolitana inmobiliaria, entre otros, han sido factores relevantes a la hora de la localización de estos grupos socio-ocupacionales. Por otro lado, los inversionistas inmobiliarios se han ido adaptando a las distintos procesos de transformación de la ciudad, buscando nuevos sectores donde construir vivienda unifamiliar (barrios cerrados, condominios) y departamentos. En estas comunas donde se ubican los grupos socio-ocupacionales Medios, y sobre todo las jefas de hogar mujeres, se ha privilegiado los componentes de centralidad, infraestructura y servicios, con diversas ofertas de departamentos para este grupo económico. Así también, la extensión del Metro ha tendido a fortalecer este tipo de transformaciones. En estos sectores se observa una relación entre la concentración de usos de suelo comerciales y la integración con el resto de la ciudad a través de la infraestructura vial.

En todo caso, cuando se hace referencia a los GSO Medios y a las jefatura de hogar mujeres, y también de hombres, es importante tener en cuenta que existen diferencias entre el grupo socio-ocupacional medio al que aquí se alude y la clase media que se presentaba en la fase anterior industrial-desarrollista, por cuanto hoy en día los actuales sectores medios son predominantemente asalariados privados; y en el caso de las mujeres, en un porcentaje mayor, su condición ocupacional está condicionada por mercados de trabajo precarizados e inestables con el objeto de flexibilizar las formas en las cuales se trabaja. Como se ha planteado antes, se ha terciarizado la economía; las fuentes de trabajo han sido privatizadas a diferencia de la fase anterior en que las fuentes de trabajo eran fundamentalmente públicas, todo ello causado por la disminución del aparato estatal.

### Mapa 3 Grupo socio-ocupacional Trabajadores del comercio y servicios. Jefes de hogar mujeres 1992 y -2002 (Insertar)



El peso relativo del GSO mujeres y hombres se incrementó de 9,4% en 1992 a 11,6% en 2002, experimentando así un aumento de 2,2 puntos porcentuales. Esto puede haber ocurrido como resultado de las tendencias del empleo a conceder mayor espacio para el sector de los servicios, lo que se traduciría en una mayor generación de puestos de trabajo en este sector económico. Especialmente, en este grupo socio-ocupacional de trabajadores del comercio y servicios, tanto la jefatura femenina como la masculina experimentan una presencia relativa más homogénea en las comunas del Gran Santiago en el período 1992–2002.

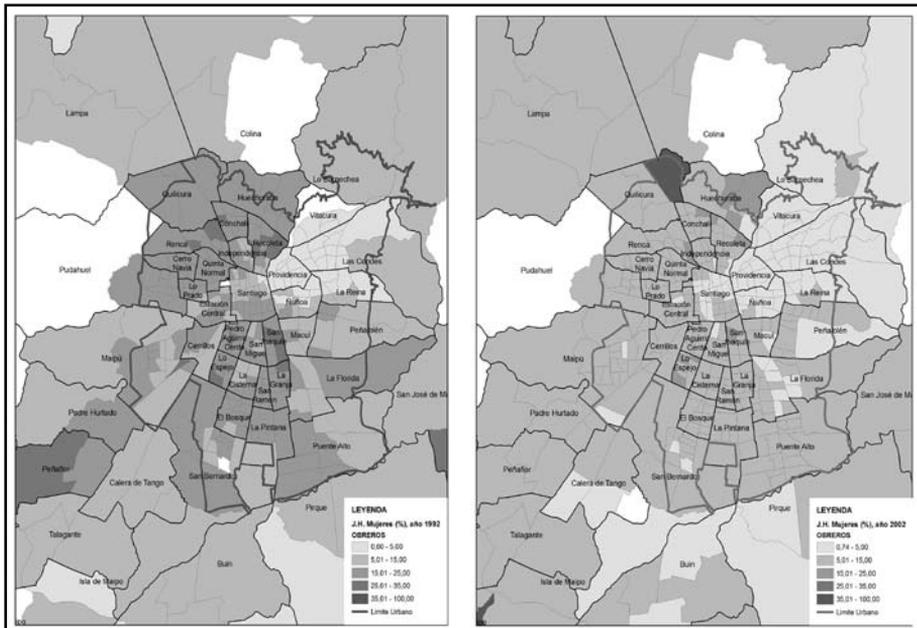
El área del comercio y servicio es uno de los espacios donde de manera más contundente se expresa la significación de la dimensión de género en la comprensión de la desigualdad y la exclusión social; en esta área las mujeres son las que detentan mayor precarización, flexibilidad laboral y desigualdad económica.

Un proceso clave del incremento de este grupo, y en especial de las jefas de hogar mujeres, es el de las transformaciones que han generado los *malls* y supermercados, que se han tornado fuentes importantes de captación de empleo terciario.

### ***Grupo socio-ocupacional Obreras. Jefas de hogar mujeres 1992 y 2002***

Este grupo ocupacional es el que muestra la mayor disminución en el período intercensal, con una caída de 9,2 puntos porcentuales, pasando de 33,5% en 1992 a 24,3% en el año 2002. En el año 1992, las jefas de hogar mujeres se localizaban en los distritos con mayor presencia relativa de obreros, principalmente en las comunas del sector norponiente y del sur del Gran Santiago. En este grupo, al igual que el grupo socioeconómico anterior, existen diferencias en el peso relativo entre ambos sexos. En la jefatura de hogar masculina las comunas que observan un peso relativo superior a 35% son las del norponiente de Santiago. En el año 2002 se manifiesta una generalizada disminución de casi todos los distritos con mayor presencia relativa del grupo de obreros jefas de hogar, mujeres y hombres. Sin embargo, la jefatura de hogar masculina mantiene una presencia significativa, fundamentalmente en algunos distritos de las comunas del norponiente del AMS. Una explicación preliminar para lo anterior radica en el hecho de que a este grupo pertenecen más hombres que mujeres, ya que corresponde a oficios que podríamos denominar “masculinos”. Por otro lado, este grupo está localizado territorialmente en zonas de actividad principalmente industrial.

**Mapa 4 jefas de hogar obreras, según censo 1992-2002 (insertar)**



## 4 CONCLUSIONES

Para explicar la evolución y la reestructuración de la base económica del país, y en especial de la ciudad de Santiago, tenemos que:

1. Desde finales de los ochenta, el país implementó un nuevo modelo de desarrollo económico orientado a la apertura externa y a las exigencias de la globalización. Como resultado de esto, la economía ha mostrado un favorable desempeño que se ha reflejado en las transformaciones urbanas, así como el crecimiento continuo y expansión hacia la periferia han caracterizado los cambios en el AMS en la última década. La ubicación de nuevos centros comerciales, empresas o industrias en el cono periurbano han contribuido al surgimiento de nuevas centralidades atrayentes de mano de obra y de la población. Sin embargo, este desarrollo urbano ha sido desigual, lo cual ha acentuado la segregación social y residencial. Las acciones de políticas públicas combinadas con el sector privado han permitido un aumento de las inversiones en infraestructura, de los servicios y del sector inmobiliario. Asimismo los cambios tecnológicos, especialmente visibles en las comunicaciones y el transporte, han generado impactos en el crecimiento de la ciudad: es así como el transporte ha sido el elemento estructurador del espacio urbano, facilitando la localización de nuevos proyectos inmobiliarios.
2. La reestructuración del mercado laboral se ha caracterizado por un importante incremento de grupos socio-ocupacionales medios, destacándose en particular un significativo aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo. No es posible abstraer los elementos determinantes de la progresiva inserción de la mujer en el mercado de trabajo, de la dinámica de los fenómenos de globalización o mundialización.
3. Acompañadas de la globalización de la economía persisten y aparecen nuevas prácticas discriminatorias, tales como: menor remuneración para las mujeres en iguales empleos, doble carga de las obligaciones familiares y profesionales para ellas, minoría de mujeres en puestos de toma de decisión, mayores oportunidades para las mujeres en los llamados “empleos femeninos”, los que generalmente tienen un salario inferior y socialmente son menos valorados que los considerados “empleos masculinos”. Por otra parte, también la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo ha ido acompañada de costos sociales: además de la desigualdad en la remuneración, las mujeres acceden a trabajos de jornada parcial y de baja estabilidad, a trabajos ocasionales, subcontratados o domésticos. Estas formas de trabajo generalmente no gozan de la protección de las leyes laborales, su precarización no

permite mayor formación ni posibilidades de diseñar una carrera, y son de baja remuneración.

4. La reestructuración del mercado laboral también ha permitido un aumento sostenido de los ingresos de la población, lo que ha sido aprovechado por el sector inmobiliario para localizar sus inversiones. Se ha desarrollado una gran oferta de proyectos inmobiliarios orientados a los nuevos sectores (medios y medios altos); así es como, a partir de la década de los noventa, se da un crecimiento explosivo de nuevos productos inmobiliarios: sub-urbanizaciones, condominios y barrios cerrados, como también nuevos proyectos en las áreas centrales que recogen este crecimiento de los grupos medios, especialmente de las mujeres jóvenes profesionales que postergan la decisión de casarse. Cabe preguntarse si este comportamiento del sector inmobiliario estaría generando desplazamientos de los estratos socioeconómicos medios y altos a zonas antiguamente industriales u ocupadas por población de menor estatus socioeconómico. Por último, hay que añadir que el Estado ha generado programas de subsidio y vivienda social que han contribuido a la expansión de la ciudad y a la segregación. En conjunto, esta diversidad de tipos de viviendas refleja una paulatina polarización socioeconómica y espacial de la población.
5. Este proceso de urbanización aparece como un crecimiento en expansión donde la ciudad se construye de manera excluyente, lo que incide en la distribución espacial de las actividades, en la dinámica de la vida social y en la emergencia de fenómenos de exclusión y segregación, tanto como en la forma en que mujeres y hombres usan y se apropian del espacio. Es posible plantear que la desigualdad en la forma de producción y distribución del espacio responde y se apoya en un sistema de producción capitalista, tal como en la forma en que se asigna, utiliza, distribuye y transfiere el espacio entre los hombres y las mujeres y, por tanto, en las formas de concepción, asignación y experimentación del tiempo se construye y se manifiesta el género. Actualmente, en la mayoría de las ciudades, el modelo espacial responde a las exigencias de las economías posfordista basadas en una división tradicional de los papeles entre los dos sexos y en una estructura familiar tradicional.
6. Las mujeres y los hombres se localizan de manera distinta en la ciudad de acuerdo con las distintas categorías socio-ocupacionales que se adjudican, no sólo por la división del trabajo sino también en cuanto a las diferencias en su capacidad de acceso a las decisiones, al poder y al control de los recursos. Desde una mirada de género, es posible ver la ciudad como expresión de un conjunto de intereses que reflejan relaciones de poder, no sólo entre ricos y pobres, sino también entre hombres y mujeres con

- distintas necesidades, intereses, roles y posibilidades de acceso y control sobre los recursos urbanos.
7. Una de las conclusiones de mayor relevancia es que se observan diferencias importantes en los cambios de los patrones de localización de los grupos socio-ocupacionales entre 1992 y 2002. Entre los más significativos se encuentran los siguientes: en la categoría de GSO Directivos y Directivas existe una concentración espacial en la zona oriente, la cual es más intensa en el caso de los jefes de hogar hombres que en los de jefas de hogar mujeres. En los GSO Medios resulta notoria la mayor difusión espacial de las jefas de hogar mujeres que los jefes de hogar hombres. En el grupo socio-ocupacional Comercio y servicios se registra una expansión espacial mayor en las jefas de hogar mujeres que en los hombres. Finalmente, en los GSO Obreros existe una disminución de su presencia espacial tanto en hombres como en mujeres.
  8. En síntesis, la reestructuración económica ha afectado a varones y a mujeres de forma bastante diferente. Esto queda registrado en la evolución de las tasas de participación económica de unos y otros, y en los cambiantes esquemas de empleo en sectores y profesiones según sexo, además de los cambios en los salarios relativos. Las mujeres juegan un papel muy destacado en el desarrollo económico del país, pero claramente en puestos más desventajosos. Las transformaciones ocurridas en el mercado de trabajo metropolitano y su expresión en la estructura de los grupos socio ocupacionales —como una mayor difusión espacial de los nuevos grupos medios mujeres y una concentración de los grupos altos en algunos distritos de la zona oriente— están teniendo una incidencia importante en la configuración socio espacial del Área Metropolitana de Santiago,.
  9. A pesar de su incorporación sostenida a los mercados de trabajo y su importante participación en el proceso de industrialización, apoyando de manera decisiva el desarrollo de los servicios y el comercio en las últimas décadas, las mujeres siguen en una posición de subordinación. Este fenómeno se puede apreciar, según diversos estudios, en la distribución de los salarios a lo largo de los diferentes puestos de trabajo y las diferentes profesiones, en sus ingresos, su vulnerabilidad durante las recurrentes crisis económicas y su desproporcionada responsabilidad ante el cuidado de la familia y los deberes domésticos.
  10. Todo lo anterior lleva a considerar que el aporte de la perspectiva de género en el planeamiento y las políticas urbanas en general tiene una importancia relevante, sobre todo al realizarse una mirada territorial y espacial del tema. En este sentido, desde su propio campo de reivindicaciones históricas, y particularmente desde el urbanismo, cuyo objetivo básico es garantizar

una adecuada calidad de vida a todos los ciudadanos, se hace evidente la necesidad de analizar y conocer los problemas, necesidades y demandas concretas de cada colectivo, especialmente de las mujeres. De la literatura revisada, se concluye preliminarmente una falta de atención prestada por las investigaciones y políticas urbanas a los cambios que se han producido en los últimos años en Chile a nivel territorial y espacial, en cuanto al papel de la mujer en la sociedad y sus repercusiones en los requerimientos en la organización de la ciudad, los equipamientos, etc. Por otro lado, en estos momentos de cambios y transformaciones en la ciudad, una mirada de género puede suponer una aportación decisiva a su construcción como espacio de convivencia que permita y garantice condiciones adecuadas de calidad de vida para todos y en todos los ámbitos, incluyendo vivienda, equipamientos, servicios, entorno y medio ambiente, etc.

*-Recibido:* Abril de 2009.      *-Aceptado:* Junio de 2009.

## Bibliografía

- Abramo, Laís/Montero, Cecilia, 1995: *La Sociología del Trabajo en América Latina: Paradigmas teóricos y Paradigmas productivos*. En: *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (RELET)*, No. 1, pp. 73-96
- Valenzuela, M. E. y M. Pollack. (2000). *Equidad de género en el mundo del trabajo en América Latina. Avances y desafíos cinco años después de Beijing*. Santiago de Chile: Organización Internacional del Trabajo, OIT.
- Aguirre, Rosario. (1998). *Sociología y Género. Las Relaciones entre hombres y Mujeres bajo sospecha*. Uruguay: Ediciones Doble Clic. Soluciones editoriales.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- De Mattos, Carlos. (2002). “Mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el Gran Santiago, ¿una ciudad dual?” *Eure. Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales* Vol. 28. No. 85. Pp.51-70
- De Mattos, Riffo, Salas y Yañez. (2004). *Reestructuración del mercado metropolitano de trabajo y cambios socio-territoriales en el gran Santiago*. Santiago: Informe Final Proyecto FONDECYT 1040838. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificie Universidad Católica de Chile, Instituto Nacional de Estadística.
- Del Valle, Teresa. (1997). *Andamios para una nueva ciudad*. Madrid: Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer.
- Figueroa, Oscar y Patricio Rozas. (2005). *Conectividad, ámbitos de impacto y desarrollo territorial: el caso de Chile*, CEPAL, Serie de Recursos naturales e infraestructura, LC/L.2418-P/E, ISSN Electrónico: 1680-9025, Diciembre. N° 104, 34 páginas.
- Gálvez, Thelma. “Relaciones Laborales De Nuevo Tipo Sistematización, Detección Y Medición De Problemáticas De Género De Nuevo Tipo”. *Documento De Trabajo* 86. (2004): <<http://www.sernam.gov.cl>>. 15.03.06
- García, B. y O. De Oliveira. (2001). *Las relaciones intrafamiliares en la ciudad de México y Monterrey: visiones masculinas y femeninas*. Ponencia Presentada en el XXIII Congreso Internacional de LASA. Washington, D.C.
- Galetovic, A. (2006). Editor. *Santiago. Dónde estamos y hacia donde vamos*. Santiago: CEP.
- Guzmán, Virginia. (2002). “Las condiciones de género en un mundo global”. Serie Mujer y Desarrollo. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Hamnett, Ch. (2003). *Unequal city. London in the global area*. London: Routledge.
- Klein, Emilio y Tokman, Víctor. (2000). “La estratificación social bajo tensión en la era de la globalización.” En: *Revista. de la Cepal*, No. 72, pp. 7-30.
- Montenegro C. y G Molina (2004). “Prácticas Y Representaciones Discriminatorias En El Mundo Del Trabajo”. United Nations, World Population Prospects: The 2004 Revision. Vol. I. <<http://unstats.un.org/unsd/demographic/products/vitstats/seriesa2.htm>>. 13.02.2006.
- Poduje, I. (2006). *Globo y el acordeón: planificación urbana en Santiago*”. En: *Santiago. Dónde estamos y hacia donde vamos*. Editor A. Galetovic. Santiago: CEP.

- Prieto, Carlos. (1999). “Los Estudios Sobre Mujer, Trabajo Y Empleo: Caminos Recorridos, Caminos Por Recorrer.” *Política y Sociedad*, nº 32, pp. 141-150
- Todaro, R. y S. Yáñez, Eds. (2004). *El Trabajo se transforma. Relaciones de Producción y relaciones de Género*. Ciudad: CEM Ediciones.
- Todaro, Rosalba, Lerda, S. (1997). “¿Cuánto cuestan las mujeres? Un análisis de los costos laborales por sexo.” *Sociología del trabajo*, Nº 30, p. 97-122.
- Saborio, Marisol, (1999). “Ciudades y Relaciones de Género.” Documento de Referencias DDR/5 CEPAL <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/5/4965/ddr5e.pdf>. 04.04.2006
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la Globalización. Género y Ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Edición Traficante de Sueños.
- Sassen, S. (s/f). “Las mujeres en la ciudad global: explotación y empoderamiento.” Disponible en [http://www.lolapress.org/elec1/artspanish/sass\\_s.htm](http://www.lolapress.org/elec1/artspanish/sass_s.htm). Visitado 19 de julio de 2007.
- Tobío, Constanza. (1994). “El acceso de las mujeres al trabajo, el espacio y el urbanismo”. *Boletín CF+S Especial: Mujer y Ciudad 7* .<http://habitat.aq.upm.es/boletin/n7/actob.html>>. 24.06.06.
- Tobío, Constanza. (1994). “Nuevas formas familiares, viejas formas urbanas.” *Jóvenes*. No 4-5, pp. 24-39.
- Wainerman, C. (2000). “División del trabajo en familias de dos proveedores. Relato desde ambos géneros y dos generaciones”. *Estudios demográficos y urbanos*. No. 15 – Vol 1. 149-184
- Wacquant, Loïc (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.